

CAPÍTULO TERCERO

POSTFRANQUISMO: 2ª FASE.

CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN (1977)

LA REFORMA SUÁREZ Y LA RUPTURA PACTADA: DE LA LEY DE LA REFORMA POLÍTICA A LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977

*La reforma del gobierno Suárez depende de su capacidad de convencer a las fuerzas políticas del Movimiento, presentes en el Consejo Nacional y en las Cortes, para que aprueben el proyecto sin recortes, de su habilidad en persuadir al Ejército de que por una vez deje para mejor ocasión “salvar la unidad y las esencias de la patria”, y de su eficacia negociadora con la oposición para que renuncie a la ruptura como condición previa al paso a la democracia (Ignacio Fdez. de Castro, *De la Cortes de Cádiz al postfranquismo*, 1977).*

... la oposición rupturista se apoyó sobre las movilizaciones populares y fueron éstas las que provocaron la caída del Gobierno (Arias) y las que hicieron imposible la reforma otorgada y las que obligan ahora al nuevo Gobierno a iniciar la estrategia del pacto y del diálogo, sólo la prolongación y la intensificación de las luchas y su generalización parece que hubieran podido crear las condiciones para el pacto de la ruptura, pero el otoño caliente que anuncian los sindicatos CC.OO y UGT se queda en palabras y en algunas acciones simbólicas contras las medidas económicas del Gobierno, y las esperanzas que suscitan los avances y contactos de Suárez se imponen sobre la estrategia de ruptura (Ignacio Fdez. de Castro).

A la caída del Gobierno Arias en julio de 1976, le sucedió el Gobierno presidido por Adolfo Suárez (desconocido hasta entonces en clave política y proveniente de sectores del falangismo *ligth*), que intentará “desencallar” el proceso de “reforma política” desde el poder franquista, así como dar pasos más claros en el sentido de “integrar” en su proyecto a una parte de la oposición política antifranquista.

De todas formas, sus inicios y la formación de su equipo de Gobierno, del que se habían automarginado personas que en aquellos momentos habían apostado por un mayor aperturismo dentro del propio franquismo (Areilza, Fraga, Garrigues), no daban mucho crédito a una salida en clave democrática. La oposición antifranquista dudaba, aun con mayor razón, que este segundo gobierno de la Monarquía fuera capaz de abrirse a un proceso de reformas en el sentido y la dirección que ellos proponían. De hecho, la oposición antifranquista siguió en su camino de conquistar “parcelas de libertad” en la calle. Así, al amparo de la recién aprobada Ley de Reunión y Manifestación, en el mismo julio de 1976, se ponía en marcha la “Semana por la Amnistía” en el País Vasco y la “Marxa de la Llibertat” en Cataluña, que se llevaron a cabo pese a los distintos criterios de los gobernadores civiles, que se veían a menudo obligados a au-

torizar dichos actos aunque sus ideas eran más bien contrarias al respecto. Unos fueron, pues, autorizados y otros claramente reprimidos, dinámica habitual en esta fase de la reforma Suárez en la que se caminaba con un pie en las leyes franquistas y otro en las nuevas leyes, que se iban aprobando con la clara intención de ampliar el estrecho marco anterior.

La fase inicial de la reforma Suárez vendrá marcada por las diversas contradicciones que generaban el intento de reformar una dictadura mediante los resortes legales que ésta poseía (las Cortes, el Consejo del Reino, la Monarquía como heredera institucional del franquismo) y a la vez tender puentes hacia una oposición antifranquista que, en una primera fase, se mostró claramente escéptica y que luego se dividió entre los que aceptaron los tímidos avances que dicha reforma conllevaba y aquellos que veían que la única salida en esta coyuntura tenía que venir de una auténtica ruptura con el sistema franquista.

La propuesta de un referéndum para la aprobación de la Ley de la Reforma Política el 6 de diciembre de 1976, fue la gran prueba de fuego que tuvo que salvar el Gobierno Suárez para llevar adelante toda su estrategia de reforma desde la legalidad franquista. Los sectores más ortodoxos del régimen franquista no estaban nada de acuerdo con la reforma política y por su parte los sectores antifranquistas tuvieron que conformarse con hacer un amago de oposición “para salvar su alma”, pero sin oponerse frontalmente: la aprobación de la Ley de la Reforma Política posibilitaba la opción de un consenso (difícil e inestable todavía) entre los sectores más templados del franquismo renovado y del antifranquismo más pragmático (incluido el PCE).

A partir del apoyo mayoritario dado en las urnas al proyecto de Ley de la Reforma Política, y aunque durante el proceso de cambio hubieran habido graves irregularidades para expresarse todas las opciones de forma abierta y libre, dicha reforma inició el camino de desmontaje progresivo de la legalidad meramente institucional del viejo régimen en nombre de una legitimidad de fondo que no podía acallarse por más tiempo.

Se emprendería así una opción reformadora que preveía la convocatoria de Elecciones Generales para junio de 1977, aunque paradójicamente la mayoría de partidos políticos de izquierda estaban considerados ilegales y no tenían libertad de actuación plena.

La posibilidad de que el sistema pudiera reformarse desde dentro, así como la pérdida de confianza en una opción rupturista clara, hizo que la oposición antifranquista adoptara estrategias diferentes y se dividiera claramente ante la opción política propuesta por el Gobierno Suárez.

El papel de aceptación que tuvo el PCE-PSUC en todo este proceso fue decisivo para que el proyecto reformista del Gobierno saliera adelante. Ello se debía al hecho de ser el partido con mayor número de militantes, el que más incidía en los sectores obreros, populares, intelectuales y artísticos, además del más extendido por la geografía española.

La renuncia a determinados elementos simbólicos del programa del partido y del antifranquismo mayoritario (la aceptación de la bandera del régimen franquista, su himno, la renuncia a la República como forma de Estado posible, etc.) hicieron más fácil la aceptación del PCE como partido legal (si bien ello no se produjo hasta la Semana Santa de 1977, y favorecido por una “mini-crisis” dentro del Gobierno Suárez por parte de los sectores más inmovilistas de ese sector).

La legalidad del PCE/PSUC fue básica para desactivar gran parte de los movimientos reivindicativos que tenían lugar en los sectores obreros y vecinales. Se pasó de una fase de gran fuerza reivindicativa a otra en la que aquél actuó como “partido de orden” dentro de la izquierda para asegurar la incipiente y contradictoria “democracia”.

Las Elecciones Generales de junio de 1977 fueron el primer paso para el asentamiento del nuevo modelo político que surgiría de este pacto entre los “sectores centristas” del franquismo y los del antifranquismo.

El siguiente sería la propuesta de un gran pacto social que aseguraría la viabilidad del sistema “democrático” en términos económicos y que se firmaría en el otoño de 1977 bajo el nombre de los Pactos de la Moncloa.

Una vez resumida brevemente la evolución del franquismo clásico de la “democracia orgánica” hacia una fase distinta en clave de “democracia formal”, analizaremos el papel que tuvieron los movimientos libertarios durante este período (fundamentalmente la CNT, como expresión de masas que se iba configurando con celeridad).

Una síntesis extensa del editorial aparecido en el primer número del mensual *CNT* (enero de 1977), titulado “Electoralismo”, nos dará una idea global de lo que opinaban buena parte de los libertarios acerca del momento político en el Estado español.

... La propaganda con que estos días se nos inunda insiste en que la práctica electoral representa nada menos que la soberanía del pueblo para forjar su propio destino. La maravillosa herramienta para tal cometido sería la papeleta del voto. Puede que a los ciudadanos que no han conocido otra cosa que los cuarenta años de dictadura franquista esa propaganda consiga galvanizarlos. Pero la CNT y los anarcosindicalistas poseen experiencia histórica sobre tales ilusiones y sobre el poder mágico atribuido al voto....

Se hace creer al pueblo que al votar ejerce una supuesta igualdad de derechos políticos. Lo malo es que esta igualdad de derechos se ejerce en una sociedad clasista que niega la igualdad económica y sacraliza en las leyes la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. ¿Cómo resolver esta contradicción? Por la previsión política, cuya meta es la reforma, dirá la derecha. Por la conquista del poder político, dirá la izquierda. Pero sabemos, con toda la historia detrás para demostrarlo, que ningún grupo de izquierdas ha conquistado nunca en los parlamentos clasistas de la burguesía el poder político para llevar a cabo una profunda transformación social y económica, sino que, por el contrario, todos los izquierdistas que intentaron conquis-

tar el Estado fueron conquistados por él y convertidos en los administradores más eficaces del capitalismo. Y al hacer esta afirmación no tenemos el menor temor de que alguien nos desmienta.

Junto a la crítica libertaria sobre los “efectos” y “parálisis” que produce la “ilusión democrática” en una sociedad capitalista dividida en clases sociales, habría que añadir las críticas que se hicieron con relación a las contradicciones que conllevaba el pasar de un sistema dictatorial a otro de cariz democrático, en el que el ritmo de los cambios estaba pilotado desde el aparato del Estado por el reformismo franquista.

En una fase como ésta, caracterizada por la preeminencia de los pactos políticos con el objetivo de desactivar la oposición social que había en la calle, el papel jugado por la CNT y los diversos movimientos libertarios y antiautoritarios en general fue de apoyo a la extensión de la movilización y la participación de los sectores populares en sus propias luchas.

Las luchas por la amnistía total, el apoyo a las luchas obreras al margen de toda instrumentalización política, la defensa de las asambleas obreras como lugar básico de decisión al margen y en contra (algunas veces) de formas de sindicalismo que buscaban la representación burocrática y de control de la clase obrera... Ése fue, a grandes rasgos, el perfil por el que anduvo gran parte de estos movimientos y el que les dio esa capacidad de convocatoria social durante esta fase.

LA REESTRUCTURACIÓN DE LA FAI: ALGUNOS APUNTES

Es comprensible la nostalgia y la buena intención de los compañeros que dicen estar organizados en la FAI, pero hay un hecho real: la inexistencia de la misma. Porque cuarenta personas no son una FAI. La razón que explica suficientemente por qué los anarquistas son reacios a organizarse en una organización específica, es la constatación de que las estructuras de la FAI del 36 no responden a la situación actual. Por ello, trasplantar unas estructuras superadas es resucitar un cadáver y, en la actualidad, tal resurrección no sólo es totalmente innecesaria sino que es además inoportuna para el propio movimiento anarquista... (Del “Comunicado a todos los Anarquistas”, Bicicleta, nº 12, 1977).

La FAI, siempre según el mencionado panfleto (A TODOS LOS ANARQUISTAS), es un movimiento vanguardista, de élite, una especie de fuerza de choque dentro de la CNT, formada por cuarenta compañeros vinculados al S.I. de Toulouse y que emplea la coacción y la violencia, en lugar de la propaganda, para resucitar un cadáver, con

estructuras caducas y que asume la tradición machista de la violencia de los años treinta...

La FAI no lucha por el poder dentro de la CNT por la sencilla razón (ignorada, al parecer, por los autores del panfleto citado) de que la FAI no existe dentro de la CNT. El anarquismo es demasiado rico como para limitarlo a un solo terreno, el sindical... En cuanto a la vinculación que se nos reprocha con el S.I. de Toulouse deseamos aclarar que esa vinculación viene dada por la fraternidad libertaria, y que es del mismo tipo que la que mantenemos con la CRIFA... Hay toda una pléyade de marxistas de diversa denominación que creen poder convertir en su sindicato a la CNT; algunos tienen la sinceridad de decirlo, y otros se esconden tras disfraces comunistas libertarios...

Hay desde luego mucha "mala hierba" dentro de la CNT; desde luego, quién intriga por el poder dentro de ella no es la FAI. (Bicicleta, nº 2, diciembre de 1977, FAI-Región catalana).

Durante la fase postfranquista hubo diversos intentos por parte de los grupos anarquistas de coordinarse bajo diferentes siglas, además de diferentes maneras de enfocar la cuestión sindical (léase CNT) o las relaciones con los diversos exilios radicados en Francia (S.I., Frente Libertario). Los párrafos antes citados no dejan de ser una evidente constatación de ello, a lo que habría que añadir una cierta manera abrupta de enfocar la cuestión.

La reconstrucción de la FAI, la estructuración en Grupos Autónomos Anarquistas o, en la última fase del período analizado, la creación de la FIGA. Es un intento de agrupar a diversos grupos de afinidad anarquistas bajo diferentes modos de entender la función de éstos en el entramado libertario que se estaba gestando en el Estado español.

La reorganización de la FAI se inscribe en estos procesos de reagrupamiento de grupos anarquistas. La estructura de esta organización funcionaba en el exilio (fundamentalmente en Francia), pero en diversos lugares del Estado español había personas que tenían una relación de afinidad con estos grupos del exilio. Su necesidad de salir y organizarse corría pareja a la propia dinámica que iba adquiriendo la CNT en la fase de reconstrucción. Para esta nueva FAI los caminos que iba tomando la CNT no eran los más adecuados. Hacia falta pues una coordinación de grupos anarquistas que definieran con mayor precisión ideológica los caminos a seguir por parte de la CNT ante el "marasmo ideológico" que ellos percibían.

Y para ello se recurrió a reconstruir otra vez la FAI en el interior de la península Ibérica como fórmula de conexión de los diversos grupos anarquistas que podían existir, aunque algunos de ellos no se integraran debido a las diversas maneras de entender la ubicación de éstos con respecto al exilio (y a la FAI del exilio) y también por discrepancias con el contenido ideológico de los grupos anarquistas y los referentes teóricos (unos centrados más en la experiencia española habida en la II República,

otros con un aire de mayor renovación e influidos claramente por los acontecimientos de Mayo de 1968).

Una vez conseguida una coordinación y unos grupos que se consideraban suficientes para empezar la reorganización de la FAI, se convocó una reunión clandestina en Barcelona para el 30 de enero de 1977. Dichos grupos venían de diversos lugares de la Península, así como de Francia e Italia. La reunión acogió en total alrededor de 90 personas, en representación de una cantidad parecida de grupos específicos.

Según Juan Gómez Casas, en aquellos momentos secretario general de la CNT, fue informado por un portavoz de la misma FAI de que la reunión se iba a celebrar y de que el S.P. del Comité Nacional quedaba a su vez invitado. La representación de la CNT declinó la invitación, dándose solamente por enterada de dicha reunión.

Sin embargo, la primera convocatoria que iba a estructurar a la FAI en la península Ibérica fue abortada a las primeras de cambio por un “chivatazo” dado a la policía. La infiltración policial en la organización fue probablemente la causante de la desarticulación del primer intento interior de la reconstrucción de la FAI. Además, la reunión, si bien era clandestina en lo “formal”, pecaba de los defectos propios de grupos no acostumbrados a actuar en la ilegalidad, ya que la mayoría de componentes de estos grupos era gente joven, que desconocía la dinámica clandestina, según fuentes de personas pertenecientes en su momento a dicha organización. La teórica clandestinidad de la FAI era en muchos casos “papel mojado” ya que sus miembros actuaban a veces a “cara descubierta” y no ocultaban sus simpatías hacia dicha organización.

Las detenciones que efectuó la policía llevaron a muchos compañeros, afiliados de la CNT, a interrogatorios propios del franquismo (torturas y palizas) y algunos de los militantes pasaron entre 16 a 18 días en los calabozos de la Comisaría de Vía Layetana en Barcelona. Fueron detenidas alrededor de 70 personas, en su mayor parte de Cataluña, pero también de Murcia, de Málaga y de otros lugares del Estado español; sólo una de esas personas pasó bastante tiempo en la cárcel (más de seis meses), acusada de tenencia ilícita de explosivos. En cambio, a las demás se les permitió pagar una fianza en un plazo de uno a dos meses. Ello se debía a que, en general, los detenidos no tenían ningún cargo en su contra (salvo pertenecer a la FAI, una organización “ilegal”, como la mayoría de las organizaciones de izquierda en aquellos momentos) y a que, por lo visto, no habían practicado ningún tipo de activismo “ilegal” conocido.

Las detenciones de estos compañeros produjeron en la CNT una reacción de solidaridad por lo que suponía de ataque a la libertad de organización, pero a su vez la CNT dejó bien claro que nada tenía que ver con la FAI ni con ningún otro grupo o tendencia propio de los ambientes anarquistas.

La FAI se reorganizaría posteriormente y jugaría, junto con otros grupos, un papel destacado en los debates sobre qué caminos tenía que recorrer el anarquismo y a su

vez la CNT como organización anarcosindicalista. De hecho, se llegó a hablar de diversas coordinaciones de la FAI que operaban tanto en Cataluña, Madrid o Valencia.

En las dinámicas de grupos organizados que hubo a lo largo de la reconstrucción de la CNT, unas tuvieron mayor legitimidad que otras para poder actuar dentro de la dinámica confederal. La FAI, por su pasado y peso histórico, fue sin lugar a dudas una de las más aceptadas, sin ser una organización dedicada especialmente a “lo sindical” ni actuar a priori de forma coordinada, para llevar sus posiciones ideológicas a impregnar la dirección de la CNT (si bien esta teoría es mas bien discutible en el período analizado).

La detención de personas vinculadas a unos u otros grupos de movimientos anarquistas por actuaciones activistas (supuestas o no, contaminadas por los aparatos del Estado o la infiltración policial) provocó con posterioridad un importante debate dentro de la CNT.

La CNT se desplegaba con fuerza por todo el Estado español en busca de unas prácticas que le acercaran a la realidad del movimiento obrero, así como a los grupos más activos del antifranquismo y a fenómenos sociales nuevos y participativos.

La relación que se buscaba desde los ámbitos del “poder” entre las detenciones en el campo libertario y su pertenencia a la CNT, tenía un claro objetivo: asociar el activismo armado de algunos grupos a la CNT para “desactivarla” como organización operativa dentro del movimiento obrero (ya que el movimiento obrero era claramente no favorable a prácticas activistas, aunque sí aceptaba la lucha obrera hasta donde hiciera falta, creando incluso a veces una ilegalidad de “masas” mediante huelgas o manifestaciones).

La segunda consecuencia suponía llevar la CNT a una “polarización” del debate ideológico basado en posturas de apoyo o rechazo a la solidaridad con los detenidos por causas diversas de activismo. En el transcurso del tiempo, este debate fue uno de los que más mermó la capacidad de militancia de la CNT, ya que llevó a enfrentamientos y a discusiones que paralizaban la proyección exterior de la organización y su entroncamiento en la realidad social.

LA CNT EN EL ÁMBITO DEL ESTADO ESPAÑOL

... De todas ellas (organizaciones políticas y sindicales antifranquistas), la CNT tiene tras de sí un pasado intenso y polémico; como a ninguna otra le afecta el transcurso de los primeros años de la transición, desde el momento en que se esperaba de ella (y se temía en ocasiones) que resurgiese con tanta fuerza como hacían entrever sus mítines y sus concentraciones, apenas su legalización. Como muestra, una vez más, de que el movimiento libertario en nuestro país padece una aguda neurosis de la mí-

*tica del pasado, se ha escrito una y otra vez sobre los años treinta, como si con el final de aquella guerra perdida fuera ya el fin de los tiempos, olvidando ese otro punto crítico de la historia de este país, el de la reconstrucción orgánica y la legalidad de 1977... (José Luis Gutiérrez y Julio Guijarro González, "La CNT en Andalucía: reorganización y conflicto", *La resistencia libertaria al franquismo*, Fundación Salvador Seguí).*

EL ANARQUISMO LIBERTARIO REAPARECE EN ESPAÑA

Unas veinticinco mil personas llenaron, el pasado domingo, las gradas y la arena de la plaza de toros de San Sebastián de Los Reyes, en las cercanías de Madrid, con motivo del primer mitin de masas que la Confederación Nacional de Trabajo (CNT) celebraba en España desde el término de la guerra civil. El ambiente de fiesta y la presencia de un público mayoritariamente juvenil, así como un continuo tremolar de banderas rojas y negras —y el rechazo de las que presentaron algunos partidos entre ellos el FRAP— fueron las principales características de un acto en que, como dijeron los organizadores, se trataba de demostrar la vitalidad de la CNT... En conjunto, este primer mitin de la CNT ha permitido comprobar la existencia de un estado de opinión favorable a la idea del anarquismo libertario y al anarcosindicalismo, probablemente mayor de lo que se creía, y cuya composición social parece mayoritariamente juvenil... (El País, 29 de marzo de 1977).

Como refleja el artículo anterior, que ocupó toda una página del diario *El País*, y las portadas a todo color que dedicaron al mismo hecho *Triunfo* o *Cambio-16* (revistas de información política de amplia difusión en aquella época), el movimiento libertario y la CNT se estaban configurando como una amplia alternativa colectiva para la clase obrera y la juventud en general del Estado español. Dicha muestra de afirmación y capacidad de convocatoria se daría con regularidad a lo largo de todo el año 1977. Otros ejemplos de convocatoria masiva, además de la de San Sebastián de los Reyes en Madrid, fueron el mitin de Valencia en mayo de 1977 y, sobre todo, el mitin de Montjuïc y las Jornadas Libertarias Internacionales celebradas en Barcelona en julio de 1977, que constituyeron los dos actos de mayor atracción de masas promovidos por el colectivo libertario durante el postfranquismo en el ámbito del Estado español...

En general, este trabajo se plantea como lugar preferente el análisis de los movimientos libertarios en Cataluña, en sus diversas manifestaciones y actitudes. Ahora bien, la interrelación existente entre lo ocurrido en la CNT y en los movimientos libertarios en el marco del Estado español fue coincidente en sus biorritmos colectivos (reconstrucción-expansión-estabilización-decaimiento). No hay pues una argumentación de tipo nacionalista a la hora de describir lo acontecido en tierras catalanas, sino, más bien, un intento de desarrollar un análisis descriptivo de la pluralidad e intensidad que dichos movimientos tuvieron en Cataluña.

De hecho, la reconstrucción de la CNT en el ámbito del Estado español se fue realizando progresivamente entre finales de 1975 y durante todo el 1976. Según Juan Gómez Casas, autor del libro *El relanzamiento de la CNT 1975-1979*, la primera estructuración regional que tuvo lugar fue la de Asturias, luego siguió la de Madrid, en diciembre de 1975, en donde una asamblea de más de 200 militantes acordaron la reorganización en el ámbito local, y más tarde la de Cataluña, en febrero de 1976. En la Comunidad Valenciana ciertos problemas de coordinación entre grupos distintos comportaron un retraso mayor, aunque se llegó a una solución provisional en un corto período de tiempo.

De todas maneras, ya en abril de 1976, el Comité regional de Centro-Castilla, que venía actuando a su vez como organismo coordinador a nivel del Estado español, sacaba un informe donde constaba la constitución de comités en Asturias, Cataluña y Centro, iniciándose poco después los del País Valenciano, Andalucía y, en una fase de gestación avanzada, los de Galicia y Aragón. A estos comités se añadieron los de Euzkadi, Murcia y Santander en el Primer Pleno de Nacionalidades y Regiones, celebrado a finales de julio de 1976.

Finalmente, el Comité regional de Centro-Castilla fue el designado para elegir el primer Secretariado del Comité nacional del Estado español y la Federación Local de Madrid se hizo cargo de tal misión.

El Comité recayó en las siguientes personas: Juan Gómez Casas (secretario general), José Elizalde (Relaciones Exteriores), José Bondía (Propaganda y Prensa), Ángel Regalado (Organización) y Pedro Barrio (Administración y Cuestiones jurídicas).

El primer Secretariado ejerció sus funciones hasta abril de 1978, cuando en aplicación de un acuerdo anterior, se eligió Cataluña, y concretamente la Federación Local de Barcelona, como sede del Secretariado Permanente. Dicho Secretariado elegido en Barcelona duró hasta el V Congreso (primero desde la reconstrucción de la CNT en diciembre de 1979) en medio de unos agitados tiempos que se irán describiendo a lo largo del trabajo.

En un análisis pormenorizado realizado por la revista *Bicicleta* en su primer número (noviembre de 1977) se expone, en razón de su geografía, la afiliación y militancia de la CNT en el ámbito del Estado español y sus principales características.

Dichas cifras son el resultado del primer análisis efectuado por el Pleno de Nacionalidades y Regiones de la CNT en el Estado español, en septiembre de 1977. De todas formas, respecto a la cuantificación de la afiliación a la CNT (o cualquier otro sindicato o partido en la transición), los datos son de difícil objetivación y más bien hay que tomar éstos como un referente aproximado y no como una estimación exacta de la realidad colectiva de la organización.

CIFRAS DE AFILIACIÓN Y MILITANCIA POR NACIONALIDADES Y REGIONES		
	Número de Federaciones locales	Número de militantes o afiliados
Andalucía	60	20.000
Aragón	22	2.000
Asturias	7	5.000
Canarias	4	2.000
Cantabria	4	1.000
Cataluña	70	70.000*
Centro-Castilla	29	7.000
Euskadi	(No hay número)	2.000
Extremadura	5	1.000
Galicia	8	1.000
Murcia	12	2.000
Comunidad Valenciana	(No hay número)	15.000
La Rioja	(No hay número)	1.000
Total		129.000

* Sobre Cataluña se expondrán otros datos complementarios de mayor precisión geográfica y numérica en capítulos posteriores.

La lectura de estos datos de afiliación nos pueden dar a entender tres realidades diferentes. Por un lado un primer ámbito de estructuración donde la CNT empezaba a tener una fuerza numérica importante y una presencia social no desdeñable (Cataluña, Andalucía, Comunidad Valenciana). Por otro, un segundo ámbito de estructuración que estaba en camino de poder desarrollarse de forma progresiva (Centro-Castilla, Asturias). Finalmente, un tercer ámbito en el que la realidad sindical era minoritaria y donde era necesario un trabajo más a largo plazo para poder situarse en la realidad geográfica y social de esas zonas (La Rioja, Euskadi, Cantabria, Extremadura, Canarias, Aragón, Murcia, Galicia).

Las razones del mayor desarrollo sindical en unas zonas que en otras pueden estar motivadas por diversas variables. Desde su grado de concentración industrial y por lo tanto la masificación urbana de la clase obrera, su pasado reciente respecto a la conflictividad social antifranquista, pasando por el efecto “mimético” que expresaba la “memoria histórica libertaria”, que funcionaba como un elemento de conexión importante.

La realidad de la CNT en el año 1977 no era pues una quimera, aunque por supuesto tampoco era la situación de mayoría que dicha central anarcosindicalista había tenido en 1936. Los análisis sobre el mapa sindical de la transición democrática tien-

den en su mayor parte a olvidar este hecho y a su vez todo el empuje que el movimiento libertario tuvo durante estos primeros cuatro años de fase postfranquista. No solamente hubieron mítines o convocatorias festivas y debates. En muchos casos la CNT se nutrió de grupos de trabajadores que no aceptaban la claudicación que progresivamente iban llevando CC.OO. y UGT con relación a las luchas obreras por su dependencia política del PCE-PSUC y del PSOE.

El papel de la CNT en muchas huelgas y su actitud contraria a todo pacto interclasista le dieron una fuerza sindical que sobrepasaba el mero marginalismo que algunos le pretendían atribuir.

De este modo, la CNT pasó a ser la tercera fuerza sindical en el Estado español detrás de CC.OO. (claramente mayoritaria) y de UGT (de reciente aparición pero que había ganado una gran afiliación por causas diversas). La USO fue perdiendo fuerza al pasarse a la UGT un sector importante de aquélla (los partidarios de la FPS que acabarían en el PSOE), pero conservando núcleos de afiliación en diversos lugares del país que mantendrían la alternativa de un sindicalismo independiente.

De todas formas, la fuerza que la CNT mantenía no sólo se refleja en las cifras, que aunque importantes no son suficientes, sino en que fue polo de referencia para muchos sectores que buscaban un sindicalismo autónomo, asambleario y que no claudicara ante pactos interclasistas. También era polo de referencia de gran parte del ámbito libertario no “exclusivamente obrero” (estudiantes, intelectualidad, movimientos vecinales, ateneos libertarios, movimientos ecologistas) que coincidía con su ideario y con su práctica participativa, autogestionaria y de acción directa.

En el ámbito de la divulgación cultural y el debate antiautoritario en el Estado español se añadieron nuevas editoriales que venían a sumarse al papel que habían jugado anteriormente Ruedo Ibérico o la Editorial Zero-Zyx. Campo Abierto Ediciones y las Ediciones La Piqueta de Madrid realizaron una importante labor para dar a conocer textos nuevos o viejos sobre el antiautoritarismo y los movimientos libertarios. Otras editoriales se apuntaron a la “moda libertaria”, ya fuera por cuestiones de rentabilidad o de difusión ideológica. La Editorial Tusquets en Barcelona editó la colección *Acracia*, dirigida por Carlos Semprún Maura. Editorial Anagrama también publicó bastantes textos antiautoritarios junto a otros de marxismos no ortodoxos. De hecho, a finales del año 1976, concedió el V Premio Anagrama de Ensayo a Enrique Gil Calvo por su obra *Lógica de la libertad. Por un marxismo libertario*.

Hay que destacar, por otra parte, como revista de gran influencia en los nuevos sectores libertarios a *Bicicleta* (Boletín Informativo Colectivo Internacionalista de Comunicaciones Libertarias, Ecologistas de Trabajadores Anarcosindicalistas...), que empezó a editarse en noviembre de 1977 en Madrid y que tenía la voluntad de reflejar los debates e ideas de todos los sectores implicados en la “cosa libertaria”. Su papel fue relevante en el discurrir de ideas tanto dentro de la CNT como fuera de ella. A diferencia de *Ajoblanco*, su implicación en el debate de ideas dentro de la CNT fue más es-

trecha, apostando por una renovación de teoría y práctica que fuera capaz de aglutinar más que disgregar el movimiento plural que había dentro del movimiento libertario.

Hubo también intelectuales españoles que apostaron fuerte por el desarrollo de estas corrientes antiautoritarias y libertarias: Fernando Savater fue uno de los ejemplos más evidentes; Agustín García Calvo fue uno de los primeros precursores en los años sesenta de una anarquía no encuadrado ni militante; Fernando Sánchez Drago; José Manuel Naredo, Joan Martínez Alier, Juan Serna o Mario Gaviria, economistas y ecologistas que iniciaron junto a diversos movimientos sociales ecologistas las primeras campañas en contra de las CENTRALES NUCLEARES, que popularizaban de forma importante el discurso ecologista y su manifestación social no como hecho “exclusivamente tecnicista” sino con la implicación de todos los sectores de la sociedad.

En cuanto al mundo de la farándula residente en Madrid es de destacar el apoyo y compromiso que algunos actores y directores de cine dieron desde su independencia personal (desde Fernando Fernán-Gómez hasta Emma Cohen, pasando por Antonio Artero o Luis García Berlanga, etc.), expresión de un fenómeno generalizado, del cual ya hemos analizado su manifestación en Cataluña, e indicador del desarrollo de una conciencia y práctica antiautoritaria que se trasladaba a ámbitos culturales y artísticos.

La parálisis en el desarrollo de la CNT empezó a producirse a mediados del año 1978, junto con la pérdida progresiva e irreparable de implantación social, y siguió esta trayectoria durante todo 1979 hasta el V Congreso de la Casa de Campo de Madrid. Las causas y los motivos son diversos, señalaremos solamente los que a grandes rasgos consideramos de mayor importancia.

Unos tienen relación con el orden interno de la propia organización:

- Diferentes maneras de entender el proyecto sobre el que debía basarse la CNT y su desarrollo posterior (sindical/global). Tendencias diversas que en un principio aglutinaban y que acabaron por autoexcluirse.

- Excesivo dogmatismo y rigidez que incidía negativamente en la participación de parte de la nueva militancia, que tenían ganas de trabajar pero carecía del suficiente rodaje o bagaje ideológico según algunos sectores.

- Casos concretos que llevaron a la organización a dividirse, quizá por faltar una cultura de respeto a la diferencia y al debate. Me refiero a modo de ejemplo a la expulsión de Askatasuna en Euskadi, a las derivaciones internas de exasperación que supuso el caso Scala, al de los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista (denominados “paralelos”) o por último a la posibilidad de participar o no en las elecciones sindicales.

Otros fueron de orden externo:

- Ataque global y generalizado de los medios de información públicos (mayor en la fase de auge de la militancia), que presentaban a la CNT como filoterroristas o bien como gentes alejadas del mundo del trabajo y de la clase obrera, subrayando especialmente las actitudes más contraculturales o “folklóricas” del ambiente libertario.

- Implicación de determinados sectores del aparato del Estado y del Gobierno de UCD en el desarrollo de una imagen pública de la CNT como organización filoterrorista. Concretamente el caso Scala en Barcelona fue crucial para llevar esta imagen a la opinión pública. Este mismo caso fue la prueba más palpable de la infiltración de confidentes y policías por parte del Estado español para desestabilizar la organización.

Pero no es éste el lugar ni se pretende aquí hacer un análisis exhaustivo de las causas y razones por las cuales los ambientes libertarios y la CNT pasaron en cuatro años de crear unas expectativas importantes a quedarse reducidos a una presencia testimonial y de escasa implantación social.

Es seguro que hay otras razones, además de las que aquí se han enumerado, y que tienen que ver con el modelo de transición democrática que se operó en el Estado español, creando en un principio grandes expectativas que acabaron por llevar a los grupos más activos (y el libertario lo era en aquellos momentos) a una fase posterior de “desencanto” difícil de superar.

LA EVOLUCIÓN DE LA CNT DE CATALUÑA: ALGUNOS DATOS SOBRE AFILIACIÓN E IMPLANTACIÓN (1976-1979)

La larga lista de refutaciones lógicas y empíricas de tesis marxistas y la larga historia de empobrecimiento real y pérdida de influencia del anarquismo obrero deberían purificar el pensamiento de ambas tradiciones, eliminar algunos de sus rasgos diferenciadores y promover en todos la convicción (que es la mía) de que una de las tareas más importantes para este fin de siglo sería lo que podríamos llamar (más o menos autoirónicamente, según cada temperamento) la reunificación de la Internacional, que A.I.T. pudiera volver a ser una sigla única, y que por primera vez llegara a ser universal. No es que me haga ninguna ilusión acerca de la realizabilidad de esa tarea...

*De todos modos, ésa sí que me parece empresa importante, por lo menos en España, DONDE EL ANARQUISMO OBRERO TODAVÍA EXISTE DE VERDAD. Una de las primeras condiciones posibilitadoras de la tarea que digo es la vitalidad del anarquismo obrero, y aquí, particularmente, de la CNT. Por lo tanto, hay que DEFENDER A LA CNT CONTRA EL CERCO EN QUE EL PODER ESTÁ INTENTANDO ENCERRARLA (Manuel Sacristán, *Materiales*, nº 8 marzo-abril de 1978).*

Esta cita pertenece a uno de los teóricos marxistas al que se le profesaba mayor respeto en los ambientes intelectuales españoles de aquellos momentos. Está entresacada de la revista que arriba se nombra y corresponde a una polémica mantenida con el economista Joan Martínez Alier acerca del papel del anarcosindicalismo en nuestro país a lo largo de su historia.

Describe lo que he venido manifestando a lo largo del trabajo con relación al peso social del anarcosindicalismo en el Estado español, así como a su posible “criminalización” por parte del poder.

Para ver hasta qué punto esa implantación todavía existía de verdad hemos creído útil aportar aquí una aproximación sobre datos que se han podido extraer de diversas fuentes (algunas bibliográficas y otras de militantes con responsabilidades en la CNT catalana de aquellos años).

Eso podrá darnos una visión sobre la evolución de la afiliación en la CNT de Cataluña así como sus momentos de mayor pujanza o debilidad.

Cifrar el análisis histórico de la CNT a este referente numérico nos tiene que servir sólo para darnos una idea aproximada de conjunto respecto de la capacidad y de la extensión de la CNT catalana. No quisiéramos, pues, basarlo todo en el mero recurso al dictado del “número frío”. Hay otras variables difícilmente cuantificables que cuentan en cualquier organización de masas: la participación en las asambleas de los sindicatos, en las luchas obreras que se desarrollaron en Cataluña, en el referente que como “polo” de atracción suponía la CNT para diversos grupos libertarios que, sin estar afiliados, se movían en una órbita cercana, etc. Para el análisis me he basado fundamentalmente en una serie cronológica de afiliación que corresponde a la Federación Local de Barcelona, sin duda la que tuvo mayor número de afiliación y militancia en el transcurrir de esta época.

También hay una serie cronológica sobre las Federaciones Locales de Cataluña en dos períodos, pero que debido a algunas insuficiencias habrá que analizar más bien como “aproximación” que como dato objetivable.

AFILIACIÓN A LA FEDERACIÓN LOCAL DE BARCELONA

Sindicatos	junio de 1976	junio de 1977	diciembre de 1977	junio de 1978	septiembre de 1979
Artes Gráficas	30	425	5.010	1.253	750
Enseñanza	25	58	176	133	65
Químicas	10	125	3.542	1.345	no datos
Textil	200	346	3.005	1.158	1.185
Banca, Bolsa y Ahorro	25	180	855	555	300
Sanidad	10	52	1.510	722	no datos

AFILIACIÓN A LA FEDERACIÓN LOCAL DE BARCELONA

Sindicatos	junio de 1976	junio de 1977	diciembre de 1977	junio de 1978	septiembre de 1979
Oficios varios	50	161	260	28	101
Transportes	20	510	5.430	2.200	1.400
Comunicaciones	20	20	80	48	44
Espectáculos	75	665	2.216	376	1.200
Metal	31	1.069	13.500	6.352	4.500
Administración Pública	no existe	34	136	55	no datos
Agua, Gas, Electricidad	no existe	165	957	575	no datos
Comercio y Mercantil no existe	50	970	340	135	
Construcción	no existe	48	1.554	765	300
Profesiones liberales	no existe	40	60	no datos	30
Hostelería	no existe	56	456	353	no datos
Oficinas y Despachos	no existe	34	450	297	110
Correos	no existe	15	123	98	61
Alimentación	no existe	40	no datos	952	no datos
Madera y Corcho	no existe	15	650	519	195
Seguros	no existe	44	805	636	200
TOTAL	496	4.152	41.714	18.760	10.576

En junio de 1978 se indica que existen el Sindicato de Pesca y el Sindicato de Piel, pero que, al no comparecer o no estar al corriente de pago, no aparece registrado el número de afiliados.

La indicación "no datos" no significa que su número sea igual a 0. Se tendría que interpretar en el sentido de ausentes en el registro de la Plenaria de Sindicatos de Cataluña de la fecha citada. (xx) De la última anotación de septiembre de 1979, hemos cogido la cifra de cotizantes (al corriente de pago pero no la de los afiliados que se supone que lo son pero que no están al corriente de pago en sus cuotas).

AFILIACIÓN AL RESTO DE FEDERACIONES LOCALES DE CATALUÑA

En este apartado se analizan la evolución de las dos fechas sobre las que tenemos datos, comprendidas entre diciembre de 1977 y septiembre de 1979.

Es una lástima que no haya más datos disponibles acerca de la evolución de la afiliación, ya que los escogidos (los únicos que se han podido encontrar) los situó con reservas, ya que pertenecen a plenarias de Sindicatos de Cataluña (algunos sindicatos es seguro que no asistieron) y no a informes de la Secretaría de Organización (en el caso de que los hubiera) del Comité de Cataluña.

En la mayoría de plenarios de Sindicatos de Cataluña se nombraban los votos que pertenecían a cada sindicato en función de su afiliación, lo que nos daría un margen excesivo de error para su cuantificación real.

AFILIACIÓN AL RESTO DE FEDERACIONES LOCALES DE CATALUÑA		
Población	diciembre 1977	septiembre 1979
Barcelona	41.714	10.576
Badalona	3.511	951
Santa Coloma de Gramanet	616	224
Sant Adrià del Besos	1.021	250
Mataró	1.193	206
Cornella de Llobregat	840	no datos
Gerona	653	272
Tarrasa	906	271
Granollers	1.986	167
Hospitalet de Llobregat	2.560	350
Esplugas de Ll.-S. Just Desvern	925	207
Gavá	226	no datos
Esparraguera	206	no datos
Manresa	939	548
Igualada	no datos	330
La Escala	20	no datos
La Roca del Valles	39	no datos
Martorell	160	110
Viladecans	454	370
Tarragona	272	80
Rubí	545	135
Palma de Mallorca	201	40
Vilanova I La Geltrú	584	316
Capellades	36	19
Monistrol	285	65
Cardedeu	100	87
Figueras	161	88
Mollet del Valles	192	152
Sant Boi de Llobregat	600	400

AFILIACIÓN AL RESTO DE FEDERACIONES LOCALES DE CATALUÑA

Población	diciembre 1977	septiembre 1979
Sant Cugat del Valles	150	40
Palamós	140	38
Cerdanyola-Ripollet	443	32
Montcada-La Llagosta	143	40
Sant Feliu de Guixols	190	140
Palafrugell	85	30
Berga	620	201
Reus	56	37
Sallent	112	80
Montornés del Valles	120	no datos
Olesa de Montserrat	250	no datos
Parets del Valles	128	no datos
Prat de Llobregat	190	no datos
Premia de Mar	29	no datos
Roda de Ter	59	no datos
Sitges	140	no datos
Sabadell	430	no datos
Sant Feliu de Llobregat	110	no datos
Sant Vicenç de Castellet	113	no datos
Amer	60	no datos
Alt Penedès	30	no datos
Balsareny	200	no datos
Cardona	190	no datos
Vic	176	no datos
Total	65.839	16.852

Para que se entienda la evolución de estas cifras, tanto al alza como a la baja, que nos aproximen a la tendencia que reflejan habrá que hacer algunas precisiones:

– La primera referencia de datos correspondientes a junio de 1976 en la Federación Local de Barcelona, refleja los inicios de la reconstrucción de la CNT en el ámbito catalán, así como la dinámica de clandestinidad o no-legalidad en que se hallaba la organización. Es la fase de agrupamiento militante de diversos grupos libertarios dispersos que se coordinan en la CNT.

– La segunda referencia correspondiente a junio de 1977, también de la Federación Local de Barcelona, expresa el cambio de una fase pre-sindical a otra en la que se empieza a incidir en los diversos sectores de la clase obrera. Indica una tendencia al alza, fruto del esfuerzo y propaganda de las ideas-fuerza de los diversos sectores libertarios.

– La tercera referencia empírica que corresponde a diciembre de 1977 y de la cual tenemos datos, tanto de la Federación Local de Barcelona como del resto de las Federaciones Locales de Cataluña, es la que indica la mayor extensión numérica y geográfica a la que llegó la CNT en Cataluña. A esta fase corresponde la actuación legal de la CNT, la desaparición de la CNS, que supuso la afiliación de muchos trabajadores a las diversas opciones sindicales. Es el momento de mayor “euforia” libertaria (mitin de Montjuïc y Jornadas Libertarias Internacionales, Huelga de Gasolineras, etc.). Es en esta fase cuando se dice desde diversas fuentes que la CNT de Cataluña ha llegado a los 100.000 afiliados, siendo la organización sindical que después de CC.OO. de Cataluña tiene mayor peso específico en el área de Barcelona y su entorno metropolitano.

– La cuarta referencia es la que corresponde a la Federación Local de Barcelona, en junio de 1978, cuando se eligió el Secretariado Permanente del Comité Nacional de la CNT. La lectura sobre los datos ya es claramente a la baja, las derivaciones de ello se pueden basar en diversas causas que vamos a apuntar pero de las que ignoramos el impacto real que tuvieron (el caso Scala, el debate sobre las elecciones sindicales, la desafiliación progresiva a los sindicatos después de una afiliación masiva, la pérdida de fuerza del “boom” libertario, etc.)

– La quinta referencia analiza a partir de septiembre de 1979, tanto en la Federación Local de Barcelona como en el resto de Cataluña. Es una fase en la que el descenso sigue pronunciándose con relación a los datos de junio de 1978. Junto a las cuestiones ya apuntadas en el párrafo anterior, habría que anotar otras que tienen como causa razones internas (batallas ideológicas de importante calado antes del V Congreso y que afectarán profundamente a la CNT catalana) y otras de índole externa (inicios de lo que se denominó el “desencanto” en la izquierda política y social, fase en la que la clase obrera no es capaz de tener una actitud ofensiva ante los planes del capital y va perdiendo progresivamente una capacidad de respuesta autónoma).

LA LUCHA POR EL PATRIMONIO HISTÓRICO: LA OCUPACIÓN DE SOLIDARIDAD NACIONAL

Más de un centenar de militantes de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) ocuparon el pasado domingo, por espacio de varias horas el edificio donde se encuentran las instalaciones de los diarios Solidaridad Nacional y La Prensa, ambos pertenecientes actualmente a la cadena de Medios de Comunicación Social del Esta-

do. Una vez dentro del edificio, dichas personas, que se identificaron como militantes de la CNT, y a los que se sumaron seguidamente un centenar más, manifestaron sus deseos de “incautarse del periódico” alegando que las actuales instalaciones fueron incautadas al periódico cenetista Solidaridad Obrera en 1939 (Mundo Diario, 7 de junio de 1977).

Unos setecientos militantes de la central anarquista Confederación Nacional del Trabajo ocuparon ayer pacíficamente en la tarde de ayer, durante una hora, los locales de la delegación madrileña de la AISS (Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales)... Durante la hora escasa que duró la ocupación, los cenetistas profirieron reiterados gritos reivindicativos de la devolución del patrimonio sindical a los trabajadores... Un comunicado de la CNT facilitado después del desalojo señala su oposición a la posible venta de una parte del patrimonio sindical si ésta se hace de espaldas a los trabajadores (El País, 2 de julio de 1977).

La reivindicación de la devolución del patrimonio histórico de la CNT y la restitución a los trabajadores del patrimonio sindical acumulado durante 40 años de franquismo, fueron dos reivindicaciones de gran fuerza movilizadora en los inicios de la reconstrucción de la Confederación. Si el nuevo sistema político quería borrar sus relaciones con el pasado más inmediato, éste tenía que pasar por la aceptación clara de la libertad sindical, por lo tanto, la desaparición del Sindicato Vertical (CNS) tenía que significar que el patrimonio acumulado por 40 años de franquismo fuera devuelto a los trabajadores que eran quienes fundamentalmente lo habían sufragado a través de sus cuotas. Asimismo, el reconocimiento legal de los sindicatos históricos (CNT y UGT) también tenía que comportar la legitimidad jurídica de su patrimonio acumulado en el primer tercio del siglo XX mediante años de lucha y organización constante.

A partir de la legalización de la CNT en mayo de 1977, ésta inició una campaña de “ocupaciones simbólicas”, junto a medidas de tipo jurídico, con el objetivo de crear conciencia sobre la justeza de la reivindicación acerca de los bienes expropiados a la fuerza por el franquismo. Esta campaña, como se señala en el inicio del texto, tuvo su inicio más esperanzador a mediados del año 1977.

El patrimonio histórico reivindicado era el que las organizaciones sindicales, políticas y culturales tenían, antes de la Guerra Civil, fundamentalmente locales o propiedades. Las dos organizaciones sindicales históricas (CNT y UGT) pusieron gran empeño para que este patrimonio fuera restituido de la forma más rápida posible. Este objetivo de inmediatez no fue conseguido, ni tampoco la restitución igualitaria de los bienes incautados a los sindicatos. Mientras que a UGT se le fue abonando parte de aquél a través de compensaciones económicas o locales, a la CNT se la marginó claramente por razones de estrategia u oportunidad política desde los diversos Gobiernos que tuvo la recién estrenada democracia.

Para la CNT de Cataluña la decisión de ocupar la *Soli* tenía una especial carga simbólica por razones de procedencia diversa.

En primer lugar, y haciendo un recorrido histórico, *Solidaridad Obrera* se empezó a editar en el año 1907 y constituyó el órgano de expresión del grupo sindical del mismo nombre que existía en Cataluña. En segundo lugar, este grupo junto con otros fundaron la que sería la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), en 1910, manteniendo el nombre de *Solidaridad Obrera* al órgano de expresión de la recién creada organización. La aparición de la *Soli* fue semanal durante esta época, hasta que en 1916 se logró su publicación diaria y se erigió en portavoz de la CNT de Cataluña y de buena parte de la clase obrera de este país.

Solidaridad Obrera, desde la década de los años veinte hasta los inicios de la Guerra Civil, pasó por diversas vicisitudes que intentaban “acallar” su crítica persistente al sistema capitalista y su apoyo claro a las reivindicaciones obreras. Fruto de ello fueron las diversas ocasiones en que ésta fue declarada ilegal (Dictadura de Primo de Rivera) o secuestrada por diversos motivos.

La periodicidad de la *Soli* siempre estuvo garantizada por personas que se dedicaban profesionalmente a ella con el objetivo de que saliera diariamente a la calle. Su dirección estuvo a cargo de personas de gran influencia e importante talla intelectual en los ambientes confederales catalanes. Es el caso, en un primer momento, de Joan Peiró y, en su última fase legal republicana, de José Peirats.

Justamente, la ocupación de la *Soli* fue refrendada por José Peirats, el antiguo director, el cual desde su exilio en Francia envió un telegrama de apoyo y, posteriormente, asistió a una rueda de prensa para reivindicar la legitimidad de la ocupación y su devolución en breve plazo a quien era propiamente su propietario legal: la CNT de Cataluña.

En tercer lugar podríamos añadir la “usurpación” simbólica y física por parte del sistema franquista del material y máquinas de los que habían sido sus propietarios: los afiliados y militantes de la CNT. El nombre de *Solidaridad Nacional*, con el que bautizó el franquismo al nuevo diario, no era fruto de la casualidad, sino más bien una estrategia de “recuperación bastarda” de cierta simbología reconvertida para uso del régimen franquista.

La reivindicación del patrimonio histórico de la CNT fue evolucionando hacia una fase intermitente como consecuencia de la necesidad de acometer los problemas más inmediatos de la clase obrera en sus reivindicaciones salariales y sociales, lo cual no significa que se dejara de lado, sino que se veía como una reivindicación más amplia en la que había que combinar la “acción directa”, sobre los terrenos o locales de los que se había sido propietario, mediante demandas de tipo jurídico, con la presión a través de los medios de comunicación.

Así por ejemplo, y dentro de esta campaña reivindicativa, en fecha 11 de octubre de 1977 se ocupó el local de la AISS de Premià de Mar por haber pertenecido en propie-

dad antes de la guerra a una cooperativa obrera afiliada a la CNT. La ocupación se realizó pacíficamente, se cambiaron las llaves y la cerradura de la puerta y quedó posteriormente como sede de la Federación Local de Premià de Mar (calle San Pablo, nº 13).

También en Rubí, en fecha 5 de enero de 1978, los militantes de la Federación Local de esta población acompañados por miembros del Comité de Cataluña de la CNT ocuparon una propiedad del Ayuntamiento, que según documentación notarial existente había sido comprada en 1932 por el Grupo Pro-racionalista de Rubí constituido por militantes de la CNT de Rubí y que había funcionado como escuela racionalista hasta el final de la Guerra Civil.

En una nota hecha pública por dicha Federación Local se añade:

... Importa dejar bien claro que nuestra acción no queda limitada única y simplemente a la recuperación del patrimonio confederal, sino que entraña también, el propósito de continuar la obra para que fuera creado y añadiendo las nuevas funciones societarias. Reconocemos en la nueva escuela autogestionaria la continuidad de las enseñanzas racionalistas que convirtieron a los anarquistas en los verdaderos educadores del pueblo...

EL MITIN DE MONTJUÏC EN BARCELONA: LA ECLOSIÓN MÁXIMA DE LA CNT CATALANA

El primer gran miting que la CNT celebra a Barcelona d'ença l'any 1939 aplegà a Montjuïc una gernació que, segons fonts properes als organitzadors, es calcula en 300.000 persones i que, sigui com sigui, malgrat que algunes agències de notícies parlaven de 60.000 superava de llarg les 100.000. Banderes vermelles i negres de la CNT; negres dels grups àcrates; catalanes, andaluses i gallegues foren desplegades per aquest ordre durant tot el mitin que començà amb el cant d' "A las barricadas" (Avui, 3 de julio de 1977).¹

Importante significación revestiría el mitin convocado por el Comité de Cataluña en el parque de Montjuich, nombre que tantas resonancias tiene para nuestro movimiento, vinculado a los sangrientos sacrificios de nuestros compañeros en todos los tiempos. El mitin, un acto de afirmación confederal, reunió a mas de ciento cincuenta mil per-

¹ El primer gran mitin que la CNT celebra en Barcelona desde el año 1939 reúne en Montjuïc a una multitud que, según fuentes próximas a los organizadores, se calcula en 300.000 personas y que, sea como sea, a pesar de que algunas agencias de noticias hablaban de 60.000, superaba sobradamente las 100.000. Banderas rojas y negras de la CNT, negras de los grupos ácratas, catalanas, andaluzas y gallegas fueron desplegadas por este orden durante todo el mitin, que se inició con el canto de "A las barricadas".

sonas, la concentración más importante lograda por la CNT hasta el momento. Asistieron representaciones de todas las regiones, así como del exilio, pero de cualquier modo la enorme masa de asistentes estaba casi por completo constituida por público residente en Barcelona y en Cataluña (JUAN GÓMEZ CASAS, *El relanzamiento de la CNT 1975-1979*).

El mitin del día 2 de julio de 1977 en Montjuïc fue sin lugar a dudas el acto de mayor asistencia masiva que tuvo la CNT en Cataluña y en todo el Estado español durante esta fase de la transición democrática.

Si el mitin de Mataró en noviembre de 1976 había sido el reflejo de que se podía agrupar un movimiento de masas incipiente en torno a la CNT, el de Montjuïc fue la constatación palpable y empírica de la masificación y extensión de la CNT y del movimiento libertario en Cataluña a mediados de 1977.

Todos los diarios del ámbito catalán y la gran mayoría de los del Estado español se hicieron eco de la importancia del acto y cada uno de ellos valoró a su vez la gran fuerza numérica que éste tuvo. Se puede afirmar que tras la manifestación unitaria del 11 de Septiembre en Barcelona reivindicando "*Llibertat, Amnistia i Estatut d'Autonomia*", que convocó cerca de un millón de personas, el acto de la CNT en Montjuïc había sido uno de los actos de mayor afluencia de masas en esta ciudad durante el año 1977.

El acto había sido convocado por el Comité de Cataluña de la CNT como una muestra más de la necesidad de vincularse al pueblo trabajador catalán a través de actos libres y abiertos. A su vez sirvió para reunir en una misma tribuna a los diversos sectores del exilio representados por Federica Montseny y por José Peirats, al secretario de la CNT del Estado español, Juan Gómez Casas, al secretario de la CNT catalana, Enrique Marcos, y a otros oradores como Antoni Morales y Fernando Piernaveja, en representación éste de la CNT andaluza.

Las ideas-fuerza sobre las que se basó el mitin eran una mezcla de las diversas sensibilidades que recorrían la CNT en aquellos momentos. Los discursos de la "generación exiliada", representada por Federica Montseny y por José Peirats, eran discursos que por su valor simbólico merecían el respeto de la militancia más joven (sin duda la más numerosa), aunque, de hecho, estaban bastante alejados de su concepción acerca de lo libertario. Si tuviéramos que definirlo de alguna manera el libertarismo catalán de aquella época se sentía históricamente en deuda con la generación exiliada, pero a su vez conectaba mejor con el discurso neolibertario y antiautoritario del Mayo de 1968 y con la tradición antifranquista del interior del Estado español.

El discurso de Enrique Marcos, secretario de la CNT de Cataluña, militante a medio camino entre la generación del exilio y la que vivió la represión en el interior en tiempos franquistas, se basó en la denuncia y situación de los presos libertarios y de los presos en general; asimismo, afirmó que la CNT no estaba muerta como muchos

habían dicho y que la prueba más evidente de ello era ese mismo acto. Por último llamó a hacer una CNT fuerte, que estuviera presente en los puestos de trabajo, pero también en las asociaciones de vecinos y en los movimientos culturales.

Juan Gómez Casas, secretario general de la CNT en el Estado español, volvió a incidir en la problemática de los presos libertarios, refiriéndose a que todavía quedaban 7 presos de la CNT en la cárcel Modelo de Barcelona y pidió la amnistía total, en un período rápido, al Gobierno Suárez. Criticó el electoralismo de que había sido objeto el país durante las elecciones de junio de 1977 (ésta fue una crítica general) y afirmó que, en aquellos momentos, empezaba de verdad el trabajo de concienciación de la CNT.

Las intervenciones de Antonio Morales y Fernando Piernaveja representaban el discurso de una generación joven que en los últimos años había militado en el anti-franquismo, siendo su lenguaje más acorde con las nuevas sensibilidades libertarias.

El mitin fue ampliamente reflejado, como se ha dicho, en la prensa catalana y estatal, sobrevalorando una palabras de José Peirats que incidían negativamente en el Estatut d'Autonomia, al que anteponía la vieja proclama de municipios libres. La CNT de Cataluña, en un comunicado posterior, afirmó que la intervención de José Peirats con relación a la “cuestión nacional” había sido hecha a título personal y que no expresaba el sentir actual de la CNT de Cataluña. Siguiendo el comunicado se afirma

... que la CNT de hoy no confunde los conceptos de Nación y Estado, y mientras rechaza este último por ser un instrumento de opresión al servicio de la clase dominante, la nación es un conjunto de hombres y mujeres con voluntad de ser, es una comunión lingüística y cultural que la define etnológicamente como entidad natural y que, por lo tanto, deberemos potenciar al máximo... Nuestro objetivo es la confraternidad universal, la convivencia pacífica de todas las culturas y el respeto mutuo de las características diferenciales de cada nación.

De todas maneras, la “cuestión nacional” en la CNT nunca se acabó de concretar de modo claro, convivían formas diferentes de entender la “fraternidad proletaria” y se expresaban de manera distinta durante la transición democrática; el debate no se cerró fácilmente.

El mitin de Montjuïc de Barcelona, como ya se ha dicho, fue el acto de masas de mayor importancia numérica que la CNT había realizado. Ni antes ni tampoco después hubo actos de tanta extensión y carga simbólica en todo el Estado español. Las preguntas a hacer podrían ser varias acerca del por qué de esa situación, de ese momento álgido: ¿Las gentes que fueron al mitin sólo asistieron por curiosidad? ¿El mitin defraudó en parte a un público que sentía cierta simpatía histórica pero que no conectaba con el discurso de la CNT de aquellos momentos? ¿La movilización del pueblo en general decayó y por lo tanto las simpatías movilizadoras hacia la CNT también?... Bien; sea como fuere, la CNT de Cataluña siguió movilizandando otros lugares y momen-

tos de la Cataluña postfranquista y su enraizamiento con la clase obrera catalana no declinaría tan fácilmente: libraría todavía algunas batallas de importante repercusión social.

LAS JORNADAS LIBERTARIAS INTERNACIONALES EN BARCELONA

Ante todo queremos transmitir desde estas páginas, un saludo fraternal y solidario a todos los trabajadores, a todos los oprimidos del mundo, a todos lo que luchan por la causa de la libertad contra el Estado, contra el Capital, contra el Poder en suma...

Por último, la bienvenida calurosa a vosotros, los que estáis aquí, porque vuestra presencia es la afirmación de que estamos vivos, de que el anarquismo renueva cada día, late hoy como ayer y es eternamente joven, la gran fuerza motora de la verdadera revolución en el mundo... (Barcelona Libertaria, "Diario de las Jornadas Internacionales", nº 1, 23 de julio de 1977).

Un dels fenòmens mes sorprenents dels darrers anys, segons els observadors ha estat la revifalla dels sindicats anarco-sindicalistes, que semblaven haver cedit la seva històrica força a mans d'altres organitzacions de classe amb vocació "política" i basades en l'anàlisi marxista de la realitat i de la lluita de classes. Hi ha qui ha volgut veure en aquest ressorgiment, potser encara incipient, de l'anarco sindicalisme, la força dels qui des de fora del moviment obrer han volgut decididament frenar la influència creixent del partits socialistes i comunistes. Tot i amb això, la realitat es que l'alternativa total del pensament i l'acció llibertària guanya adeptes dia rera dia i que ofereix unes possibilitats d'interpretació que no podem pas defugir amb el simple desdeny...¹ (Oriol Pi de Cabannes, Avui, 27 de julio de 1977).

Después del mitin del 2 de julio en Montjuïc organizado por la CNT, pocos podían imaginarse que en ese mismo mes, en Barcelona, entre los días 22 y 25 se iban a celebrar una serie de actos con trasfondo libertario que unirían la fiesta y el debate, la participación y la discusión, la utopía y la necesidad de transformar la sociedad, la ecología y el urbanismo, los movimientos de liberación sexual y el arte, el teatro y la música, etc.

¹ Uno de los fenómenos más sorprendentes de los últimos años, según los observadores, ha sido el resurgimiento de los sindicatos anarcosindicalistas, que parecían haber cedido su histórica fuerza a otras organizaciones de clase con vocación "política" basadas en el análisis marxista de la realidad y de la lucha de clases. Hay quien ha querido ver en este resurgimiento, quizá todavía incipiente, del anarcosindicalismo la fuerza de quienes desde fuera del movimiento obrero han querido frenar la creciente influencia de los partidos socialistas y comunistas. Aún así, la realidad es que la alternativa total del pensamiento y la acción li-

Si el acto de Montjuïc fue la representación y puesta en escena de una forma tradicional de reunir a personas bajo el binomio orador-oyente, estos nuevos actos intentaban que las personas se sintieran realmente partícipes de la centralidad del individuo en una comunidad libre, a través de formas diversas de comunicación.

Se llamaron Jornadas Libertarias Internacionales y, si bien en su mayoría los participantes eran de Cataluña, hubo en ellas una importante afluencia de personas procedentes de otras partes del Estado y de diversos países de Europa.

El número de visitantes y participantes durante los días que estas Jornadas tuvieron lugar estuvo cerca de las 600.000 personas y se convirtió en uno de los actos culturales con mayor resonancia habidos durante el año 1977.

Pero ¿cómo se llegó a la propuesta de organizar las Jornadas Libertarias Internacionales?, ¿de quién fue la idea, cómo se montó y qué pretendían?

Como nos contó hace un tiempo Francesc Boldú (perteneciente al Comité de Cataluña de la CNT en aquellos momentos y en definitiva uno de los organizadores del acto), la idea de organizar las Jornadas Libertarias Internacionales surgió probablemente de una noche alegre de inicios de verano por parte de algunas personas que componían la farándula libertaria (Carlos Lucena, Mario Gas, Francesc Bellmunt, Juanjo Puigcorbé, etc.) y que en aquellos momentos estaban agrupados en torno al Sindicato de Espectáculos de la CNT y al Saló Diana.

Fueron ellos quienes pensaron en la posibilidad de organizar unas Jornadas Libertarias Internacionales para debatir la actualidad y las ideas que los diversos movimientos libertarios ofrecían en sus diversas experiencias internacionales, amenizando este intercambio con unos días de *happening* y fiesta desinhibida que el personal asistente agradecería.

Elucubrando y “alucinando” cada vez con mayor fuerza ante el reto que ello suponía, empezaron a perfilar fechas, grupos, asistentes con “marchamo” de intelectuales libertarios para que los debates fueran suficientemente atractivos.

La “pelota” iba creciendo de tal forma que, ellos por sí mismos, se veían desbordados y no eran capaces de llevar a cabo toda la infraestructura necesaria para el acto que, en cierto modo, ya habían apalabrado. Para hacer frente al proyecto, se decidió comunicar la propuesta al Comité de Cataluña de la CNT. A éste solamente le quedaban dos opciones: o autoexcluirse por no haber sido una idea nacida del consenso de todos los sindicatos, o bien apuntarse al proyecto ya iniciado, mejorándolo y volcándose en la infraestructura y con ello en la publicidad que las Jornadas requerían. El Comité se decidió por la segunda opción y, con la celeridad que el tema precisaba, implicó a toda la organización en Cataluña y a la de todo el Estado español.

A su vez se informaría a todos los Sindicatos del proyecto y de la posibilidad de la participación de éstos en la infraestructura, así como en los tenderetes que los diver-

bertaria gana cada día más adeptos y ofrece unas posibilidades de interpretación que no podemos eludir

esos grupos y sindicatos montarían en el Parc Güell, que fue el lugar que se escogió para el acto.

Se formó para la ocasión el comité de CNT PRO-JORNADAS LIBERTARIAS INTERNACIONALES, que sería el encargado de coordinar y promover toda la infraestructura necesaria.

En un informe de este Comité poco antes del inicio de las Jornadas se remarca el hecho de:

... haber conectado con todos aquellos grupos de individuos susceptibles de participar, siendo aceptada la idea con entusiasmo. Como “nombres” hemos pedido la participación a personas y grupos de música, teatro, cine, a historiadores, filósofos, ecologistas, periodistas, poetas y en general de todo lo que comprende la cultura y el pensamiento vistos desde una perspectiva de emancipación.

Jean-Paul Sartre, Fernando Savater, Daniel Guerin, Gaston Leval, Federica Montseny, José Peirats, Georges Moustaki, Leo Ferré, Agustín García Calvo, Costa-Gavras, Jean-Luc Godard, Abel Paz, Daniel Cohn Bendit, Joan Baez, Fernando Arrabal, Ionesco, Noam Chomsky, Emma Cohen, Fernando Fernán-Gómez, Vicente Aranda, Luis García Berlanga y un larguísimo etcétera colaborarán y participarán en este encuentro internacional...

Las Jornadas Libertarias Internacionales tenían el añadido de dar a conocer a diversos grupos libertarios de alrededor del mundo la reconstrucción y vitalidad de la nueva CNT de aquellos años. Era importante dar cuenta de nuevo de que la CNT y el anarcosindicalismo se movían en una óptica colectiva, intentando alejarse del “elitismo” en el que muchos grupos libertarios estaban anclados (aunque sus aportaciones teóricas fueran de gran brillantez o actualidad).

En la presentación del tríptico que exponía el por qué de las Jornadas Libertarias Internacionales se afirmaba:

¿Por qué unas Jornadas Libertarias Internacionales precisamente ahora? ¿Por qué en un momento en que los sindicatos se encuentran prácticamente desbordados ante una avalancha de afiliación masiva? ¿Por qué en un momento tan terriblemente conflictivo en el plano económico y laboral? Estos interrogantes cuestionan la oportunidad actual de la organización de estas jornadas. A no ser, claro, que se trate de la CNT. Y ello es así porque la CNT rompe con todos los esquemas que caracterizan un determinado concepto de sindicalismo concebido como instrumento de integración al sistema como es el modelo característico del sindicalismo propio de los países democráticos. El anarcosindicalismo de la CNT crea una organización obrera con una vi-

simplemente menospreciándolas...

sión global de los problemas del hombre y la colectividad y admite ideas diversas y posiciones distintas que le permiten proyectarse como una organización revolucionaria. Y esta dinámica es imprescindible y esencial en la CNT ya que de lo contrario ésta se encaminaría fatalmente a la integración en el sistema...

La programación de las Jornadas situaba al Saló Diana como el lugar donde se celebrarían los debates generales acerca de los temas que se consideraban de mayor interés dentro de una perspectiva libertaria.

Los debates generales programados fueron los siguientes:

- El día 22 a las 16 h tuvo lugar el debate “Valoración de la práctica libertaria internacional desde 1936” (un recorrido histórico desde las colectivizaciones, pasando por Mayo del 68, así como otros episodios históricos).

- El día 23 a las 16 h se analizaría “El marxismo y el anarquismo antes las cuestiones del Estado y la política”. Debate de importante calado teórico sobre las dos corrientes que habían tenido mayor influencia en el movimiento obrero, buscando sus diferencias y puntos de encuentro en una valoración tanto histórica como de aquellos momentos.

- El día 24 a las 16 h le tocó el turno al debate “Movimiento libertario y organización”. Desde el debate clásico de individualismo u organización, pasando por los diversos modelos organizativos de que se habían dotado los libertarios a lo largo de la historia, así como los que podían ser más útiles para los momentos de aquella época.

- Y por último, el día 25 a las 16 h un recorrido sobre la “Crítica de la sociedad industrial y alternativas”. Análisis de las sociedades neocapitalistas y sus tendencias más autoritarias con relación a la técnica y la ciencia. Alternativas que puedan contrarrestar dichas tendencias por tecnologías más en consonancia con modelos de relaciones humanas basados en criterios de solidaridad y autogestión y no de competencia e individualismo.

Junto a estos debates centrales, que en muchos casos dejaron pequeño el Saló Diana, se plantearon otra serie de encuentros y mesas redondas que se realizaron en otros lugares como el Parc Güell, Ateneos libertarios de Barcelona, etc. Estas mesas redondas estaban basadas en los siguientes temas:

AUTOGESTIÓN (como modelo integral de sociedad y no solamente como técnica económica disociada de lo social).

ANTIMILITARISMO (una crítica a la especialización de parte de la sociedad en grupos militares que acaban siendo dominadores y también una reflexión sobre la ideología autoritaria y jerárquica que impregnan la sociedad).

ECOLOGÍA (una apuesta en contra del “productivismo” exacerbado del sistema económico capitalista que conlleva a su vez una progresiva destrucción del equilibrio ecológico global del planeta).

SEXOLOGÍA (un debate libre y abierto sobre la sexualidad y sus capacidades liberadoras, sin imposiciones de modelos de comportamiento y conducta).

PROBLEMÁTICA DE LA MUJER (un análisis de la explotación de la mujer dentro de unas sociedades que dicen respetar los mismos derechos que a los hombres, pero que en la realidad no se cumplen. Debate sobre los diversos movimientos feministas y sus alternativas de autoemancipación).

ENSEÑANZA E INSTITUCIONES CERRADAS (una crítica a la escuela como lugar de reproducción social de la fuerza de trabajo y también como creadora de sumisión y no de personas libres y activas. Una crítica a la EDUCACIÓN).

OCIO, JUEGO Y TRABAJO (una apuesta por el sentido del juego y del ocio como cultura de vida y transgresora de normas, frente a un trabajo rutinario que puede ser cambiado si se parte de premisas liberadoras).

Durante aquellos días fue el Parc Güell un lugar de fiesta y comunicación permanente, en donde se expresaban de manera abierta las diversas experiencias de los movimientos libertarios de todo el país y las otros lugares del mundo. Más allá de lo programado, hubo infinidad de pequeños debates que se preparaban y realizaban de forma espontánea en el discurrir diario de las Jornadas.

Además, cada noche había fiesta y la música corría a cargo de diversos grupos y cantantes. Citaremos los más conocidos: Ramón Muns, Pau Riba, Els Pavesos, José Afonso, Pablo Guerrero, José Antonio Labordeta, Sisa, Luis Pastor, Triana, La Banda Trapera del Río, Marina Rosell, Orquesta Plateria, Daniel Viglietti, Ángel Villalba y varios grupos más.

La prensa en general se hizo eco de forma notable y positiva de la movilización ciudadana que suponían las Jornadas Libertarias en Barcelona, si bien hubo alguna prensa sensacionalista que tendió a exagerar los elementos liberadores individuales para mostrar un movimiento libertario “pasota y amoral”.

Este reflejo sensacionalista llegó a crear debates de opinión dentro de la CNT. Determinados sectores de la organización, sobre todo aquellos que pertenecían a los veteranos militantes de la misma o los que provenían de un extracto social más marcadamente obrerista, criticaron con dureza “la imagen” que se estaba dando de la CNT.

Durante el transcurso de las Jornadas Libertarias Internacionales, se publicó el periódico *Barcelona Libertaria*, fruto de la colaboración de periodistas de *Ajoblanco*, el diario *Liberation* de Francia y libertarios cenetistas. Dicho diario, que tiró una media de 40.000 ejemplares, se dedicó a exponer las noticias, así como los actos que se habían realizado a lo largo de las Jornadas.

Las Jornadas acabaron con el rumor de un motín y muertos en la cárcel de Carabanchel (Madrid) que dio lugar a un debate sobre si hacer o no una manifestación a favor de la COPEL y de la amnistía total. Dicha manifestación la llevó a cabo un grupo de alrededor de trescientas personas, quedándose la mayoría de los asistentes al margen de ella por considerar que el momento no era el adecuado.

Un grupo del comité pro-presos de la CNT se encadenó, a su vez, en la Plaza de Sant Jaume de Barcelona para concienciar a la opinión pública sobre los últimos acontecimientos en las cárceles y a favor de la amnistía total.

Las Jornadas Libertarias Internacionales ya habían acabado, pero ahora quedaba una tarea de mayor importancia si cabe: dar a conocer el contenido de los debates (que se habían filmado en buena parte), así como el carácter colectivo y masivo que tuvieron aquéllas. Se trataba de hacer llegar a otros lugares y otros países la fuerza que esas Jornadas habían tenido y los temas que se planteaban los diversos grupos libertarios.

Un año después de las Jornadas Libertarias, la revista *Ajoblanco* en su nº 36 de agosto de 1978 sacó un dossier-balance sobre cómo se percibían los acontecimientos ocurridos en 1977. Junto a una crítica sobre algún aspecto parcial de las Jornadas o algún factor de desorganización concreto, la mayoría de entrevistas mostraban un aire de melancolía sobre unos días que llenaron de entusiasmo a los movimientos libertarios y que luego, con el transcurrir del tiempo, se demostró que no habían trascendido...

Santi Soler lo expresaba en dicho dossier de la siguiente forma:

“¿Cuánto tiempo ha pasado desde julio? En el calendario de mi corazón dos siglos...”
(Camilo Berneri, artículo de *La Rambla*, abril de 1937).

DESDE LA ILUSIÓN...

Hace cosa de un año todos los tenderetes estaban llenos de revolución hasta rebosar, la prensa devenía alternativa, el Saló Diana se convertía en marco de debates libertarios, el Parc Güell acogía a músicos y ecologistas, a anarcopasotas entre el streaking y la yerba, a la fiesta y al gadget contraculturales, a la mercancía, el bluff y el espectáculo: BARCELONA era otra vez la capital mundial de todas las tendencias libertarias. Ahora, a un año de distancia, me preguntan mi opinión sobre qué cosa ha fallado en esos doce meses...

... A LA REALIDAD

Se palpa visiblemente que la mayoría de ilusiones que hace cosa de un año no se han realizado (las ilusiones suelen no realizarse). Según unos ha habido un cierto desengaño, una serie de gente ha abandonado, o ha seguido, pero con escepticismo. Según otros, la culpa no es de la cantidad y la calidad de la gente que optó por dejar-

lo correr todo sino, por el contrario, del tipo de gente que ha venido a parar a CNT durante estos doce meses, de las infiltraciones...

No hay trauma, no hay fallo, no hay abandonos ni infiltraciones. Simplemente, las cosas están más claras y el tono más crítico. De hecho, todos sabían ya el pasado año que ante ellos se abrían dos caminos: que CNT se consolidara en fuerza y número (un visible desarrollo cuantitativo) o bien que se resignara a ser una central sindical minoritaria (pero pura) y sin otra radicalidad que su abstencionismo (el desarrollo cualitativo imprescindible, aunque resulte incompatible con el cuantitativo antes aludido). No se tomó a fondo ninguna de ambas vías...

LOS ATENEOS LIBERTARIOS: UN INTENTO DE LUCHA DISTINTO EN LOS MOVIMIENTOS URBANOS

Los ateneos libertarios en Cataluña habían sido antes de la Guerra Civil española lugares donde la cultura obrera y popular enlazaba con el deseo de transformación social de la sociedad capitalista de aquella época.

En una sociedad como la catalana de aquellos tiempos, en la que había un alto grado de analfabetismo y en la que la educación era un privilegio casi exclusivo de las clases dominantes, los ateneos, en general (no sólo los libertarios), jugaban un papel clave en el intento de que la clase obrera adquiriera una base de conocimiento e información que le sirviera para su desarrollo integral.

En la tradición libertaria de principios de siglo se daba un papel fundamental a la información y a la educación (no de forma pasiva sino activa) como herramienta de conocimiento y a su vez como elemento liberador de “prejuicios” religiosos o costumbristas.

Una vez superados tales prejuicios, el obrero sería capaz de asumir un papel crítico y desechar la opresión religiosa y material que la sociedad de aquella época le imponía. El deseo y la lucha por un cambio social no sería sino el reflejo de una tradición racionalista y laica que la clase obrera asumía como propia y que las clases dominantes de aquellos momentos no eran capaces de administrar y reconvertir para su propio beneficio.

El desarrollo de esta cultura obrera se produjo en Cataluña de muchas formas, pero fue la corriente libertaria la que mayor fuerza tuvo a través de diversas instituciones (escuelas, ateneos, cooperativas, sociedades recreativas, de apoyo mutuo, etc.).

Junto a este elemento nucleario, había otro, si cabe de mayor importancia, que era el de generar una dinámica asociativa y comunitaria en la que se practicaran relacio-

nes no autoritarias y fraternales entre los componentes de estos grupos y organizaciones.

Una vez descrita de forma breve el papel que habían jugado los ateneos libertarios en la etapa anterior al franquismo, nos cabe preguntar cuál era el posible rol que éstos podían desarrollar en una sociedad completamente distinta, como era la catalana de 1975.

Para empezar, el papel que jugaban los sectores obreros en la configuración de la cultura había pasado a manos del Estado, que ejercía las labores de educación y adiestramiento en una sociedad capitalista que tenía necesidad de una clase obrera con un nivel de “instrucción” acorde a sus exigencias.

Del papel de la cultura y el conocimiento como herramientas de transformación social, se había pasado a la difusión de ésta como integradora en el sistema y a su utilización mercantil en tanto que medio de “ascensión” social.

El desarrollo del asociacionismo vecinal en los barrios y ciudades de Cataluña en pleno franquismo tuvo un ritmo lento, en consonancia con las formas de represión que el sistema generaba para los movimientos que no podía controlar fácilmente. Gracias a los pequeños resquicios legales que el sistema dejaba, así como a la evolución de éste hacia formas menos autoritarias, pudieron surgir y consolidarse las Asociaciones de Vecinos.

Las Asociaciones de Vecinos fueron ganando autonomía con relación a la Administración, así como mayor capacidad de respuesta en un entorno urbano que tendía a degradarse paulatinamente por la especulación inmobiliaria y el desarrollismo incontrolado de los años sesenta. A través de éstas se iniciaron las primeras reivindicaciones de tipo urbanístico y de mejora de las condiciones de los barrios; también a través de ellas el antifranquismo militante de aquella época fue capaz de dar salida a la conflictividad social en los barrios y adquirir una fuerza que a la muerte del Dictador era de gran importancia.

De todas maneras, las AA.VV. habían nacido en un ambiente de represión y en muchos casos se movían en una inercia de semiclandestinidad. No eran normalmente lugares donde la participación o la autogestión funcionasen, sino más bien al contrario, tendían a tener estructuras jerárquicas que eran objetivos a alcanzar por buena parte de los grupos políticos del antifranquismo.

Los movimientos libertarios de barrios que a la muerte del Dictador en 1975 estuvieron en la reconstrucción de la CNT, a través de la Federación Anarquista de Barrios y otros grupos libertarios que tenían su acción en los barrios, habían jugado, como parte del antifranquismo que eran, un papel importante en el desarrollo de las AA.VV. como lugares de protesta social.

La duda que se planteaban muchos de ellos era si sería mejor, en un entorno de mayor facilidad para crear asociacionismo popular, seguir actuando en las AA.VV. o

crear otro tipo de organizaciones vecinales más acordes con la filosofía libertaria de participación y autogestión.

Las decisiones al respecto fueron diversas debido a múltiples causas. En unos casos se optó por seguir en las AA.VV. en función del grado de apertura que éstas tuvieran para el barrio y de su carácter autogestionario. En otras, al ver que era imposible desarrollar un trabajo abierto, puesto que estaban controladas y mediatizadas por grupos políticos diversos, se optó por la creación de Ateneos Libertarios o Colectivos que asumieran la filosofía de apertura democrática que los había identificado siempre.

Hay que añadir, por otra parte, que la creación de Ateneos Libertarios también fue originado por el “efecto moda” que en aquellos momentos existía con relación a la recuperación de “lo libertario”.

Siguiendo un informe elaborado por Mario Vila para *Solidaridad Obrera* (nº 20 de junio de 1978) acerca de los Ateneos Libertarios en la ciudad de Barcelona, así como de otras fuentes, podemos afirmar que existían en esa fecha los siguientes Ateneos en activo y funcionando regularmente:

Barcelona ciudad	Ateneo Libertario de Sant Andreu
	Ateneo Libertario La Verneda
	Ateneo Libertario Poble Sec
	Ateneo Libertario de Gracia
	Ateneo Libertario de Sants
	Ateneo Libertario San Antonio Chino
	Ateneo Libertario Bellvitge-Gornal
	Ateneo Popular del Clot
	Colectivo Libertario Turó de la Peira
	Colectivo Libertario La Farigola
	Colectivo Libertario de Las Glorias
	Colectivo Libertario Esquerra de l'Eixample
	Colectivo Libertario del Carmelo
Barcelona provincia	Ateneo Libertario de Santa Eulalia
	Ateneo Libertario de Sta. Coloma de Gramanet
	Ateneo Libertario de Badalona
	Colectivo Libertario de l'Hospitalet de Llobregat
	Colectivo Libertario de Terrassa
Publicaciones de Ateneos	<i>Itaca</i> (Ateneo Libertario Sant Andreu)
	<i>El surtidor</i> (Ateneo Libertario del Poble Sec)

	<i>La voz sin amo</i> (Ateneo Libertario de Sants)
	<i>Germinal</i> (Ateneo Santa Eulàlia)
	<i>Anónimo</i> (Ateneo Libertario Bellvitge-Gornal)
	<i>Ateneo</i> (Ateneo Libertario de S. Antonio-Chino)

El funcionamiento, objetivos y desarrollo histórico de los distintos ateneos, sería complejo de describir, si bien podemos señalar algunas similitudes o constantes.

– Los ateneos libertarios fueron promovidos en muchos casos por personas vinculadas a los movimientos libertarios pero con una proyección abierta a los ciudadanos/as que habían en los barrios y ciudades donde estaban ubicados. No eran pues lugares “exclusivos” para la militancia libertaria, sino espacios abiertos a la creatividad de las personas o movimientos de barrio.

– No se planteaban, pues, dinámicas de control político, y en muchos casos participaron junto a las AA. VV., así como con otras entidades de los barrios, en reivindicaciones que tenían que ver con reformas urbanísticas o con la mejora de las condiciones del barrio.

– Promovieron asociacionismo y comunitarismo en los barrios, dedicando parte de sus energías en crear una red de interrelación social que llegó a buena parte de la juventud. Muchas experiencias de índole juvenil que no podían tener expresión en las AA. VV. se desarrollaron con facilidad en los ateneos.

– Su trayectoria vital e histórica, como todo lo que tuvo que ver con “lo libertario”, fue de inicios esperanzadores hasta acabar progresivamente perdiendo fuerza y en algunos casos a desaparecer, debido a problemas varios que tuvieron que ver con el “desencanto” de la izquierda y también con la crisis por la que pasó el movimiento libertario a principios de los años ochenta.

Siguiendo el informe-entrevista que Mario Vila dedica a los ateneos libertarios sobre sus aspiraciones, son de destacar algunas frases de los entrevistados que sintetizan con certeza el “espíritu de la época”.

... No queremos recuperar el barrio como forma sino como comunidad, una comunidad donde las personas se relacionan pese a los condicionamientos de un medio alienante y deshumanizado intentando en todo momento que esas relaciones sean lo más libertarias posibles. Estas relaciones comunitarias se enfrentan a la incomunicación, el individualismo y a la misma noción de progreso...

Lo importante no es el cliché ideológico sino el respeto al funcionamiento autogestionario del ateneo. Un ateneo que no admita a sus miembros por criterios de “ideología”

sería un ateneo libertario para libertarios, con lo cual no sólo dejaría de ser un ateneo, sino que además perdería su carácter libertario, abierto por definición...

El ateneo no es un organismo de clase en el sentido tradicional del término según la teoría marxista, tampoco sus puertas están cerradas a gentes de procedencia no obrera..., niños, amas de casa, jubilados: gente cuya opresión no se define según los criterios estrictos de la producción, en ningún caso se excluye el contenido de clase, se supera. No sólo trabajadores, mucho más que eso: Personas...

Los Ateneos Libertarios y Colectivos similares se desarrollaron de modo parecido en forma e intensidad en diversas ciudades o pueblos del Estado español.

Por citar algunas, dado que su desarrollo fue de gran importancia, destacaríamos la ciudad de Madrid, donde en muchos barrios se crearon Ateneos y Grupos Libertarios y también destacaríamos la ciudad de Valencia o Zaragoza donde el movimiento libertario en barrios tuvo buena acogida.

LA HUELGA DE GASOLINERAS DE BARCELONA: DOS ACTOS PARA UN CONFLICTO

La huelga de gasolineras en la provincia de Barcelona durante los años 1977 y 1978 marcan de forma clara el cambio tendencial de una serie de connotaciones de orden político y social en un sentido regresivo, tanto para la clase obrera en general como para la CNT en particular.

En el año 1977 nos encontramos en la “cresta de la ola” de un fenómeno de “masificación” de las reivindicaciones sociales que se habían ido acumulando y que, ahora, se expresaban de forma abierta ante la cada vez menor influencia que ejercía el miedo al franquismo como sistema represivo.

Es en Cataluña donde la CNT encuentra una mayor receptividad a sus propuestas, y es en Barcelona donde se generan los dos actos de masas más importantes para la CNT y el Movimiento Libertario en general (mitin de Montjuïc y Jornadas Libertarias Internacionales). También en términos cuantitativos es Barcelona la provincia con mayor afiliación de la CNT en Cataluña y en el resto del Estado español.

La primera huelga de gasolineras en septiembre de 1977, convocada por la Asamblea de Trabajadores de Gasolineras y apoyada por la CNT, hay que enmarcarla en esta coyuntura todavía favorable al “aluvión” de reivindicaciones obreras y a los tiempos de “descontrol positivo” que hubo en medio de dos sistemas políticos no consolidados por razones diversas (el uno porque se extinguía, el otro porque empezaba apenas a nacer...).

De todas maneras, los poderes dominantes (políticos y económicos) empezaban a mostrar signos de preocupación al no poder frenar las aspiraciones de una clase obrera todavía no encorsetada. Con los Pactos de la Moncloa, a finales de 1977, y el intento de “regular” el movimiento obrero a través de unas elecciones sindicales, procurarían solventar los problemas de dirección política y económica que tenía el Gobierno Suárez y toda la estrategia reformista de “apaciguamiento social”.

El año 1978 supone una evolución mayor hacia esa tendencia regresiva, incluyendo en esta estrategia el intento de marginar a la CNT de la influencia social que, de mejor o peor manera, ejercía progresivamente. El caso Scala, a primeros de año, era la constatación más palpable de esta dinámica al intentar implicar a la CNT en actos de tipo terrorista. La lucha, por parte de ésta, contra los Pactos de la Moncloa en las mismas fechas suponía enfrentarse a la estrategia pactista que tanto los sectores de la derecha como los de la izquierda política habían puesto en marcha. A su vez, en el campo del movimiento obrero, se luchaba a través de las elecciones sindicales para monopolizar “electoralmente” a la clase obrera.

Esta dinámica generará un cambio en los comportamientos y hábitos de la clase obrera, tanto la de antes como la de después de la muerte de Franco. De las asambleas y la participación general de los trabajadores en la toma de decisiones se pasará a un modelo en el que las burocracias sindicales (CC.OO. y UGT en su mayoría) tomarán las riendas de las negociaciones y llevarán a la clase obrera hacia una dinámica de no-participación directa en los convenios y/o conflictos colectivos. A su vez la CNT, que había sido defensora a ultranza de la Asamblea como lugar básico de la estructuración de la clase obrera en sus luchas y reivindicaciones, se quedará progresivamente aislada, al no tener la suficiente fuerza para romper el intento “burocratizador” de los aparatos sindicales recién instalados.

Es en esta fase donde hay que enmarcar la segunda huelga de gasolineras de la provincia de Barcelona en septiembre y octubre de 1978. Las actuaciones de la Patronal, del Gobierno y su aparato policial y la de los sindicatos CC.OO. y UGT fueron claramente el reflejo de esta tendencia a aislar cualquier movimiento que se saliera del “guión marcado”, y más si en ese guión aparecía una CNT que difícilmente hubiera aceptado compromisos tanto con el poder político anterior como con el recién instalado.

I ACTO: AÑO 1977

Una vez desaparecido el sindicato vertical franquista (CNS) y legalizadas las centrales sindicales en mayo de 1977, los trabajadores del sector de Gasolineras de la provincia de Barcelona se reúnen en asamblea en los locales de la CNS en julio de 1977 para analizar una posible “plataforma de convenio”, así como un estudio de estatutos y forma de organización de las centrales sindicales existentes para su posible incorporación.

Una asamblea posterior facilitaría dicha información de las centrales sindicales. En su mayoría los empleados de gasolineras decidieron afiliarse a la CNT, mientras que en menor proporción otros lo hicieron a UGT y CC.OO.

Se elige una comisión compuesta por 12 miembros (7 de CNT, 2 de UGT, 2 de CC.OO. y 1 Independiente) encargada de estudiar un borrador de plataforma de convenio para la provincia de Barcelona. En fecha 30 de agosto se realiza una asamblea en la que se plantea el borrador de la plataforma y se aprueba por mayoría absoluta. Hay que tener en cuenta que, aunque pertenecieran a centrales sindicales diferentes, era la Asamblea de Gasolineras la que refrendaba o no las propuestas y los caminos a seguir.

A partir de esta plataforma reivindicativa en la que se pedía un salario de 1.000 pesetas al día (hasta ese momento cobraban 458 pesetas al día) los trabajadores se ponen en contacto con la Patronal del sector para que estudie la oferta de convenio. Dado el mutismo de ésta, los gasolineros deciden ir a la huelga a partir del 28 de septiembre. Ante la amenaza de huelga, la Patronal decide sentarse a negociar y acepta una subida máxima de 700 pesetas al día. Mientras transcurren estas negociaciones, “liberados” de CC.OO., ajenos al sector y a la Asamblea, intentan negociar por su cuenta el convenio y quedan desautorizados por la propia Asamblea.

La Asamblea rebaja su plataforma para acercar posiciones a 900 ptas/día, la Patronal no quiere subir a más de 700 ptas. Ante el *impasse* en el que han quedado las negociaciones, los trabajadores de gasolineras vuelven a plantear huelga para el viernes 21 de octubre y días siguientes si no cambia la actitud intransigente de la Patronal.

En esta ocasión la Patronal sigue firme en su postura y el 21 de octubre se inicia la huelga; se acaba el día 26 del mismo mes con una mediación por parte del Gobierno Civil para acercar a las partes.

La huelga que afectaba a 2.300 trabajadores de gasolineras había sido total en la ciudad de Barcelona y había afectado al 90 % de su provincia, se demostraba así la unidad y fuerza que tenía la Asamblea de Gasolineras, a la que, en la tarea de solidaridad y extensión del conflicto así como en la información de ésta a la ciudadanía, solamente apoyó la CNT.

En un comunicado de la Asamblea de Gasolineras ésta declina cualquier responsabilidad ante la actitud cerrada de la Patronal, dada su negativa a ceder en los derechos legítimos de los huelguistas. Finalmente, el sueldo conseguido por parte de los 2.300 gasolineros de la provincia de Barcelona alcanzará las 881 ptas/día que tendrá vigor hasta el día 1 de julio de 1978.

La huelga es calificada como una victoria y el convenio provincial se sitúa en el más alta remuneración salarial. Algunos diarios de Cataluña se hacen eco y valoran positivamente el triunfo que los gasolineros han conseguido a través de su lucha.

El mismo día 26 a las 10 de la tarde, el comité de los gasolineros, en un ambiente mezcla de tensión y emoción, informó a la asamblea. Tras el informe, la tensión disminuyó, la emoción no..

II ACTO: AÑO 1978

Los trabajadores de gasolineras de Barcelona y provincia denuncian en junio el convenio provincial. Pasa el tiempo y no hay respuesta. Solicitan huelga legal; pasan los 10 días y no hay respuesta. Antes CC.OO. y UGT habían firmado un convenio nacional. La Patronal amparada en eso dice que no cabe negociación provincial ya que está el nacional firmado. Como esto supone para los trabajadores de gasolineras trabajar más tiempo y cobrar menos dinero, deciden en ASAMBLEA ir a la huelga Entonces es cuando la policía toma las gasolineras, metralleta en mano, y hace de esquirol despachando gasolina.

Plataformas de Convenio	Convenio provincial Barcelona 1977	Convenio estatal agosto 1978
Hora - precio	230 pesetas	155 pesetas
Tiempo almuerzo	30 minutos	15 minutos
Plus Navidad y 1º mayo	1.000 pesetas	No hay
Quebranto moneda	Un día	No hay
Trabajar máximo	2 domingos seguidos	3 domingos seguidos

(Copiado de una octavilla informativa sobre las causas de la 2ª Huelga de Gasolineras de la Provincia de Barcelona de Septiembre y Octubre de 1978)

La segunda huelga de gasolineras de la provincia de Barcelona, en septiembre y octubre de 1978, se produce a raíz de la firma de un convenio de ámbito estatal que modificaba claramente a la baja las condiciones de trabajo de los trabajadores de gasolineras de toda la provincia de Barcelona.

En esos momentos tanto CC.OO. como UGT se “autoproclaman” representantes de todos los trabajadores del Estado español del sector de Gasolineras y deciden firmar el convenio sin contar con los trabajadores afectados.

Aclarar que en aquellos momentos la legislación vigente no otorgaba capacidad de decisión a las centrales sindicales como tales, sino a las comisiones negociadoras que se creaban a tal efecto (en muchos casos estas comisiones se formaban por práctica asamblearia, tanto a nivel provincial como en algunos casos estatal).

Ante la situación creada por un convenio estatal que les rebajaba sus condiciones laborales, los trabajadores de gasolineras de Barcelona realizan diversas asambleas y llegan a la conclusión de que deben movilizarse a través de diversos actos y convocar una huelga indefinida a partir del día 2 de septiembre de 1978 para poder romper la

cerrazón que demuestra la Patronal de Barcelona a la hora de reconocerles sus derechos, escudándose en el convenio estatal anteriormente firmado.

Esta segunda huelga de gasolineras fue desde su inicio una dura batalla contra los diversos poderes instituidos (Patronal, Estado-FOP, Sindicatos CC.OO y UGT, Medios de Comunicación), que en esta ocasión no aceptaron negociar y/o combatieron con dureza la postura de la Asamblea de Trabajadores de Gasolineras de Barcelona. Se llegó a situaciones de intromisión intolerable como fue la actuación de la Policía Nacional ejerciendo de “esquiroles” y llenando los depósitos de gasolina de los coches; se llevaron a cabo un centenar de detenciones por formar parte de piquetes informativos o por el simple hecho de pegar carteles “legales” a favor de la huelga (35 personas detenidas entre el 4 y 5 de septiembre de 1978). También es destacable el papel claramente distorsionador de la prensa en general, muy diferente al que había tenido el año anterior. En esta ocasión, la desinformación y el silencio en diversos momentos y etapas del conflicto fueron la práctica habitual (salvando algunas honrosas excepciones). En un artículo aparecido en *Mundo Diario* el 16 de septiembre de 1978 titulado “Atención al Derecho de Huelga”, el abogado laboralista Albert Fina (ex militante del PSUC y persona de gran reconocimiento en los medios jurídicos y políticos del antifranquismo) analizaba con preocupación las consecuencias negativas que para el derecho de huelga se estaban produciendo.

Fina argumentaba:

En el actual conflicto laboral de gasolineras de Barcelona se plantean múltiples cuestiones. Se plantea la problemática sindical y jurídica, respecto a quién y en qué grado corresponde la representatividad obrera en los Convenios Colectivos en distinto ámbito territorial. Se plantea sin duda una lucha sindical entre centrales obreras con el fin de obtener una hegemonía que cuando menos en Barcelona, corresponde en Gasolineras a la CNT...

... Por encima de estas cuestiones, hay otra de prioritaria importancia, en la que todos los trabajadores y centrales sindicales debieran estar de acuerdo. Se debate el derecho de huelga, se ha sentado un precedente realmente peligroso, al abortar el ejercicio de aquel derecho, mediante la sustitución de los trabajadores por miembros de la Policía Armada. Lo que hoy se produce en gasolineras, mañana puede producirse en cualquier otra huelga. No es función de la Fuerza Pública atender un servicio particular y privado, como es el suministro de gasolina. De seguir por este, camino, mañana se les obligará por ejemplo, al despacho de pan o a la venta de periódicos...

Los apoyos que tuvo la huelga fueron varios y diversos, desde las centrales sindicales que se unieron a las movilizaciones, como la CSUT, el SU, la USO de Euskadi (casualmente la de Cataluña no la secundó), pasando por la UGT (histórica), el SOC, has-

ta los Col·lectius de Treballadors de Catalunya. En cuanto a los partidos políticos, mostraron su solidaridad ERC, POUM, PTE, LCR, AC o FNC.

De todas maneras, después de casi dos meses, el desgaste que la huelga había provocado en los empleados de gasolineras era cada vez mayor y los apoyos, aunque meritorios, eran insuficientes para luchar contra la desesperación y el desánimo que empezaba a cundir entre los trabajadores.

Ante una Patronal que se escudaba en un convenio estatal firmado anteriormente y que amagaba negociar, más como táctica dilatoria que como voluntad real, la Asamblea de los trabajadores de gasolineras decidieron aceptar una propuesta que no fuera claudicante y que dejara abierto un camino a una posible negociación a medio plazo.

En fecha 20 de octubre de 1978, reunidos en el Gobierno Civil las partes en conflicto, deciden acordar la desconvocatoria de la huelga en los siguientes términos:

- La readmisión de todos los despedidos y sancionados con motivo de la huelga de gasolineras.

- La libertad de los trabajadores de gasolineras que estuvieran detenidos por acciones realizadas durante el conflicto.

- Respetar las mejoras del Convenio Provincial del 26 de octubre de 1977.

- Finalmente, se consideraba la posibilidad de que en el futuro los trabajadores pudieran llegar a pactar convenios provinciales, de acuerdo a las nuevas normas que sobre negociación colectiva se estaban tramitando en las Cortes.

Ante la situación de aislamiento progresivo de la huelga, los trabajadores decidieron volver al trabajo sin el espantajo del despido o la represión, aunque sin olvidar el objetivo de intentar una movilización en una situación más favorable y no tan llena de connotaciones colaterales como tuvo esta huelga del año 1978.